

LOS FALSOS MAESTROS

Por

Lorenzo Luévano



Cuando estudiamos el Antiguo Testamento, encontramos que en el pueblo de Israel hubo héroes de la fe: hombres fieles a la voluntad de Dios, profetas que no proclamaban engaños y sacerdotes consagrados en la adoración. Pero también hubo quienes no andaban en la misma fe, que seguían a falsos dioses, y profetas que proclamaban mentira y se deleitaban en el engaño. Según el apóstol Pedro, así como hubo hombres engañadores entre el pueblo de Israel, también hay falsos maestros dentro de la iglesia del Señor. La advertencia que hace Pedro no es una suposición, ni una expresión de opiniones o fantasías paranoicas de un fanático. Al contrario, son verdades tan evidentes, tan reales, que pueden verse hoy mismo, y sólo un creyente negligente o dormido podría ignorarlas.

¿Por qué nos advierten las Escrituras contra los falsos maestros? Esta es una pregunta que todo creyente debe hacerse en el tiempo en que le toca vivir, incluso hoy. Son muchos los grupos religiosos que proclaman a los cuatro vientos ser mensajeros del evangelio de Cristo. Pero, ¿realmente lo son?

Deseo que todo lector de este artículo haga una reflexión profundamente personal a la luz de su contenido. ¿Es el predicador en su congregación un verdadero cristiano, un auténtico siervo de Dios? ¿Está su enseñanza apegada a la voluntad divina? ¿Son los pastores de su iglesia fieles a Dios? ¿No será que está usted siendo instruido por un lobo rapaz? Y si el evangelista o los pastores no se apegan a la verdad revelada en el Nuevo Testamento, ¿existe peligro alguno al estar bajo su enseñanza? ¿Está en juego su vida espiritual? ¿Su salvación?

Todas estas preguntas deben responderse con base en la Biblia, y con la importancia que merecen. Lo digo porque, comúnmente, solemos desconfiar

de todo predicador que no pertenece a la congregación de la que somos miembros. Pero por un momento, estimados hermanos y amigos, meditemos en las palabras de Pedro: "...habrá entre vosotros falsos maestros..." (2 Pedro 2:1). Al leer este mensaje, pensemos en todos aquellos que son evangelistas o pastores en nuestras congregaciones. Pensemos en quienes enseñan la Biblia, sin importar la denominación a la que pertenezcan. Nosotros, los que predicamos la Palabra de Dios, hagamos conciencia y examinémonos para saber si no seremos nosotros mismos falsos maestros.

¿CÓMO IDENTIFICAMOS A UN FALSO MAESTRO?

En Mateo 5:19 se nos dice que un falso maestro es aquel que, "quebrantando mandamientos muy pequeños de la ley, enseña a los hombres tal corrupción." Es decir, quebranta y tuerce las Escrituras, y luego transmite tales enseñanzas a los demás. ¿Ha probado usted si quien le instruye en la Palabra de Dios no está quebrantando o tergiversando las Escrituras? Si hay evidencia de ello, ha conocido a un falso maestro.

Un falso maestro enseña "como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mateo 15:9); es decir, no se conforma a lo que dice la Biblia, sino que añade sus propias ideas y opiniones. ¿Conoce usted congregaciones en las que, al cuestionar ciertas prácticas o creencias, la respuesta sea: "eso es sólo una opinión"? Pregúntese: ¿cómo llegaron esas opiniones a formar parte de su práctica religiosa? ¿Porque su evangelista o algún anciano así les instruyó! Por eso vemos congregaciones con lenguaje y prácticas sectarias, diciendo cosas como "esto no es tan malo" o "¿de verdad me voy a condenar por algo tan insignificante?" Así, sus prácticas ya no se basan en lo que dice la Biblia, sino en lo que dictan los hombres. Tales creencias no proceden de Dios, sino del razonamiento humano. Si ese es el caso en su congregación, entonces está siendo guiada por falsos maestros.

Un falso maestro es aquel que se desvía de la fe (1 Timoteo 4:1). Son aquellos que se apartan de la Palabra de Dios, de la enseñanza perfecta del Nuevo Testamento. Enseñan hipócritamente, mienten, y siembran doctrinas que no conducen a la santidad ni a la vida eterna (v. 3).

También es uno que “enseña otra cosa” (1 Timoteo 6:3) y, al hacerlo, “no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo.” Se resiste a someterse a la doctrina de Cristo. Aunque su enseñanza sea popular y bien recibida por los hombres, no es íntegra ni sana. ¡Es más! Se opone a la sana doctrina (1 Timoteo 1:10). Llama locos o fanáticos a quienes denuncian sus errores, los calumnia y miente contra ellos (Hechos 6:13-14; Mateo 26:59-60; Romanos 3:8).

Es un obstinado que “nada entiende” (1 Timoteo 6:4), dominado por un afán enfermizo de provocar discusiones inútiles que generan envidias, discordias, insultos, suspicacias y altercados (1 Timoteo 6:4-5). Considera la piedad como medio de ganancia, y no entiende que la verdadera ganancia es la piedad acompañada de contentamiento (v. 6). No se conforma con el sustento y el abrigo; quiere vivir como rey y se aprovecha de los crédulos que le dan sus diezmos, de sus ofrendas, o de su bolsillo.

Un falso maestro vive conforme a sus propias concupiscencias (2 Timoteo 4:2). No predica con integridad ni vive lo que predica; su vida está dominada por sus propios deseos.

Es aquel que “aparta la verdad del oído” (2 Timoteo 4:4). Esa verdad que puede liberar del engaño, él la oculta a sus oyentes. Recurre a fábulas, a cuentos y a relatos ficticios para entretener a sus oyentes, apartándolos así de la verdad.

A diferencia del predicador fiel, el falso maestro no es “sobrio en todo” (2 Timoteo 4:5). No tiene dominio propio. Su ministerio es imprudente. Su enseñanza carece de cordura. Su adoración es puro emocionalismo, y su vida está desprovista de templanza. No soporta las aflicciones del ministerio, y no cumple con su responsabilidad.

Según Tito 1:11 (NVI), los falsos maestros son “hombres rebeldes, charlatanes y engañadores.” Rebeldes porque no se sujetan a Dios, charlatanes porque enseñan con palabras huecas, y engañadores porque aparentan ser siervos de Cristo mientras viven en pecado.

No retienen la palabra fiel tal como ha sido enseñada (Tito 1:9). Le añaden o le quitan según su conveniencia. Fuerzan los textos bíblicos para hacerlos decir lo que sus teorías dictan, y así corrompen la enseñanza apostólica.

Son como Diótrefes, quien “amaba tener el primer lugar entre ellos” (3 Juan 9). Desean toda la atención. No toleran que haya otros predicadores o pastores. Se adueñan del púlpito, de la enseñanza y hasta de la disciplina. Algunos incluso exigen ser llamados “el pastor de la iglesia”, “el reverendo”, o “el profeta de los últimos tiempos” (Mateo 23:1-12).

No son ministros competentes del Nuevo Pacto (2 Corintios 3:4-18). Ignoran el contenido del Nuevo Testamento y siguen enseñando como si el Antiguo Pacto aún rigiera la adoración cristiana, negando así la bendición de proclamar un mejor pacto (Hebreos 8:6-13).

No enseñan la sana doctrina (Tito 2:1), sino que engañan a otros por medio de “filosofías y huecas sutilezas” (Colosenses 2:8).

Son mal ejemplo en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (1 Timoteo 4:12). Su lenguaje no es espiritual. Su conducta es dudosa. Su amor es falso. No controlan sus emociones. Son contenciosos e incluso violentos. ¿Es recomendable imitar su estilo de vida?

Convierten la iglesia en casa de mercado (Juan 2:13-22), y por avaricia hacen mercadería de los creyentes con palabras fingidas (2 Pedro 2:1-3).

No procuran que en la congregación se haga todo “decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40), permitiendo desórdenes y emocionalismos descontrolados, sin advertir que Dios no es Dios de confusión, sino de paz (1 Corintios 14:33).

Medran falsificando la Palabra de Dios (2 Corintios 2:17). Su enseñanza no es confiable, ni debe ser recibida por nadie. La falsa doctrina nunca conduce al cielo.

Hermano y amigo que lee esto: ¿cree que estas características son suficientes para identificar a un falso maestro? ¿Lo alertan? Espero sinceramente que así sea.

¿AFECTA NUESTRA VIDA ESPIRITUAL SI SOMOS GUIADOS POR FALSOS MAESTROS?

Muchas personas creen que no hay mayor problema en ser guiadas por falsos maestros. Saben que sus predicadores no se sujetan a la voluntad de Dios, pero piensan que su sinceridad será suficiente para salvarlos. Creen, incluso, que de alguna manera Dios los protegerá de las consecuencias de apoyar y ser instruidos por falsos maestros. Pero según la Biblia, quienes siguen a estos hombres están en grave peligro de condenación eterna.

Proverbios 29:12 dice: “Si un gobernante atiende la palabra mentirosa, todos sus servidores serán impíos.” ¿Leyó con atención? No sólo el gobernante es impío, sino también todos sus servidores. No dice que sólo los más cercanos a él serán corrompidos, sino que todos los que estén bajo su dirección compartirán su condición. ¡Qué tragedia tan grande!

Este principio lo vemos cumplido en la historia de Israel. En 1 Reyes 14:25-26 se habla de Nadab, quien reinó en Israel dos años e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Pero, ¿y el pueblo? El texto dice que él “hizo pecar” a Israel. Más adelante, en los versículos 33 y 34, se menciona al rey Baasa, que reinó veinticinco años y también hizo lo malo, e “hizo pecar a Israel.” La corrupción del pueblo era reflejo directo de sus líderes: la mentira, la violencia y la idolatría fluían desde el trono hasta las casas más humildes.

Por eso Isaías 9:16 declara con precisión: “Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden.” ¿Cuál es la condición espiritual de quienes están bajo el gobierno de falsos líderes? Se pierden. Hoy ocurre lo mismo: gobiernos que aprueban el aborto, el homosexualismo, el consumo de drogas, etc., conducen a sus pueblos por caminos de perdición. Y en el ámbito de la fe, ¿no habrá también pérdida donde el liderazgo de la iglesia no es fiel a la Palabra de Dios?

Los creyentes guiados por falsos maestros no llegarán al destino eterno prometido. Isaías 3:12 advierte: “...te engañan y tuercen el curso de tus caminos.” No llevan a las ovejas por sendas de justicia, sino por caminos torcidos. No conducen a la verdad, sino al error. No guían al cielo, sino a la perdición.

Malaquías 2:8 declara que los falsos maestros “han hecho tropezar a muchos en la ley.” Una vez que ellos mismos se apartan de la verdad, arrastran consigo a quienes les siguen. ¿Cuántos hoy han dejado el camino recto para abrazar doctrinas extrañas? Así sucedió en Galacia, donde muchos cayeron bajo el error de los judaizantes. Pablo les dice: “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gálatas 5:4). ¡He aquí el resultado de seguir a falsos maestros!

Jesús mismo lo dijo con severidad en Mateo 23:13: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.” Un falso maestro no sólo se excluye a sí mismo del Reino, sino que impide la entrada a quienes lo siguen.

Y por si fuera poco, Mateo 23:15 añade: “...recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.” No sólo es condenado el maestro, sino con mayor severidad el que se deja instruir por él. ¿Le parece exagerado? Es lo que enseña la Escritura.

El falso maestro es un “lobo rapaz” que roba y devora a las ovejas. ¿Puede imaginar a un lobo en medio del rebaño? Así es el destino de los que son guiados por hombres que “hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:28, 30). ¿Hacia dónde los arrastran? ¡Al infierno!

Su enseñanza “carcomerá como gangrena” (2 Timoteo 2:17-18). Al principio, tal vez no se note el daño. La congregación puede parecer tranquila, incluso alegre. Pero con el tiempo, la corrupción doctrinal infectará el alma como un cáncer, hasta que la confusión y la muerte espiritual sean inevitables.

¡Cuidado, hermanos y amigos! Ningún falso maestro se perderá solo. También arrastrará consigo a todos los que le siguen. Por eso dice Romanos 16:17-18: “...con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.” ¡No se deje engañar por los falsos maestros! No se deje engañar con sus suaves palabras, o con su apariencia de piedad, o con su amabilidad, porque la falsa doctrina es veneno que provoca la muerte eterna de toda alma que la recibe, no importa que lo haga con buenas intenciones.

¿QUÉ DEBEMOS HACER SI ESTAMOS BAJO LA INSTRUCCIÓN DE UN FALSO MAESTRO?

Es una realidad que muchos creyentes saben que su predicador o pastor no es fiel a la voluntad de Dios, y sin embargo siguen con él. La amistad, la costumbre o algún vínculo emocional les impide separarse. ¿Qué dice la Biblia al respecto?

Jeremías 5:30 declara: “Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra: los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso.” ¡El pueblo así lo quiso! Estaban cómodos con la infidelidad de sus líderes. Pero el profeta les lanza una pregunta directa: “¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?” (v. 31). ¿Qué respuesta puede darse? Lamentablemente, sólo una: si continúan bajo la guía de falsos maestros, no tendrán esperanza cuando venga el juicio.

¿Qué debemos hacer, entonces? La Biblia es clara: debemos alejarnos de los falsos maestros. Debemos abandonar esos movimientos y doctrinas erradas. Debemos alejarnos de esos predicadores que predicán engaño. Esto no es una sugerencia humana, ni consejo de algún conferencista moderno. Es mandato del Señor Jesús: “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14).

Muchos dirán: “Pero él ha sido mi amigo, mi guía, me ha ayudado mucho. ¿No debería orar por él y quedarme para ayudarlo?” Jesús dijo: Dejadlos. Proverbios 19:27 añade: “Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría.” Dios dice, basta ya de oír falsas enseñanzas.

Pablo también lo ordena: “...os ruego que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina... y que os apartéis de ellos” (Romanos 16:17). Y en 2 Tesalonicenses 3:6: “...os ordenamos... que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.” En 1 Timoteo 6:3-5, Pablo exhorta a apartarse de quienes enseñan otra doctrina y no se conforman a las palabras de Cristo. Y en 2 Timoteo 3:5 se nos manda evitar a quienes tienen apariencia de piedad, pero niegan su eficacia.

Si usted no se aparta, si no deja y no evita a los falsos maestros, estará participando en su error. Y estará desobedeciendo la voluntad de Dios.

CONCLUSIÓN

Hemos aprendido qué es un falso maestro, cómo identificarlo, y cómo su influencia puede llevar a muchos a la perdición. La Biblia enseña claramente que ningún falso maestro se perderá solo, sino que arrastrará consigo a todos sus seguidores. Por tanto, debemos separarnos de ellos, huir de sus enseñanzas y no apoyarles en su pecado.

Sin embargo, obedecer este mandato no significa quedarse sin congregarse. Una vez que haya obedecido al Señor y se haya apartado del error, busque una congregación fiel a la Palabra de Dios. Si desea orientación o necesita apoyo para identificar lo que le están enseñando, estamos a su disposición. Deseamos ayudarle sinceramente a conocer “más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26).

Lorenzo Luévano Salas.

PUBLICACIONES

VOLVIENDO A LA BIBLIA

www.volviendoalabiblia.com.mx

Primera edición, agosto 2004

Segunda edición, agosto 2025

Se autoriza la distribución de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido